

La Escuela Normal Superior comenzó a funcionar compartiendo el edificio de la Avenida Jiménez entre calles 16 y 17 con la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional. Luego utilizó todo el plantel, construido a principios del siglo por los hermanos cristianos para su Instituto Técnico Central. Después del cierre de la Normal, volvieron éstos a dictar clases de bachillerato para varones. Por las noches cursan dos carreras intermedias.

La Escuela Normal Superior: círculo que se cierra

JUAN MANUEL OSPINA

Economista, realizó estudios de postgrado en historia. Subgerente Cultural del Banco de la República

E "por la cual se crea en el Ministerio de Educación Nacional la Sección de Publicaciones, se autoriza el envío de profesores universitarios al exterior y se dictan otras disposiciones en el ramo de educación", nació una institución que luego tendría fulgurante y corta existencia: la Escuela Normal Superior.

Hoy, casi medio siglo después de esa fecha, la recuerda José Francisco Socarrás, tal vez porque en sesenta años de actividad permanente ha tenido presente siempre un mismo tema, podría decirse que una obsesión, tratado de mil maneras diferentes: el hombre colombiano: sus características, sus problemas, su formación. Este gran colombiano, grande en su ser y en sus realizaciones, Socarrás, con 78 años, es un costeño auténtico, vallenato para más señas, a pesar de una vida vivida en el altiplano bogotano -llegó a la capital a los 14 años para terminar el bachillerato en el Colegio del Rosario, donde luego culminaría sus estudios de medicina-, desde donde se ha asomado, inquisidor y optimista, sobre un país que siente, que comprende, que quiere, con el cual y por el cual sufre esperanzadoramente, porque lo conoce en su historia, en su estructura social y en su complejidad psicológica. No en vano fue pionero de los estudios psicoanalíticos en el país: en 1930 presentó la primera tesis escrita en Colombia sobre psicoanálisis. Buena parte de su vida se ha movido alrededor de la cátedra: psicología y pedagogía, disciplinas que en él, en su reflexión y en su acción, se han hermanado, enriqueciéndose y complementándose.

Este interés vital, esta preparación intelectual alcanzarían brillante materialización durante los casi ocho años, de 1937 a 1944, cuando desde la rectoría
ejerció el papel de gran motor de la recién creada Escuela Normal Superior,
cargo en el cual había sucedido a Aurelio Tobón. José Francisco Socarrás,
rector de la Escuela Normal; la Escuela como maduración de un esfuerzo
y signo de una nueva época en el desarrollo del país, son los dos protagonistas
de esta crónica. En él y en ella la formación y la preparación de los colombianos y específicamente de sus maestros, alcanzaron una nueva dimensión
al asumirse no como simple técnica de entrenamiento tan cercana a teorías
funcionalistas aún de moda, sino como un gran esfuerzo para abordar al
país y a la ciencia en su totalidad y, por consiguiente, en su complejidad,
entendiendo que la búsqueda de la verdad transcurre por vías cognoscitivas
diferentes aunque finalmente convergentes y que ella no se realiza idealmente, platónicamente, sino a partir de realidades concretas: "Colombia, siempre Colombia", como gusta enfatizar Socarrás.



Durante siete años

José Francisco Socarrás fue
rector de la Escuela Normal
Superior, quien con sus
compañeros de docencia volcó
al país una nueva metodología
pedagógica e investigativa.

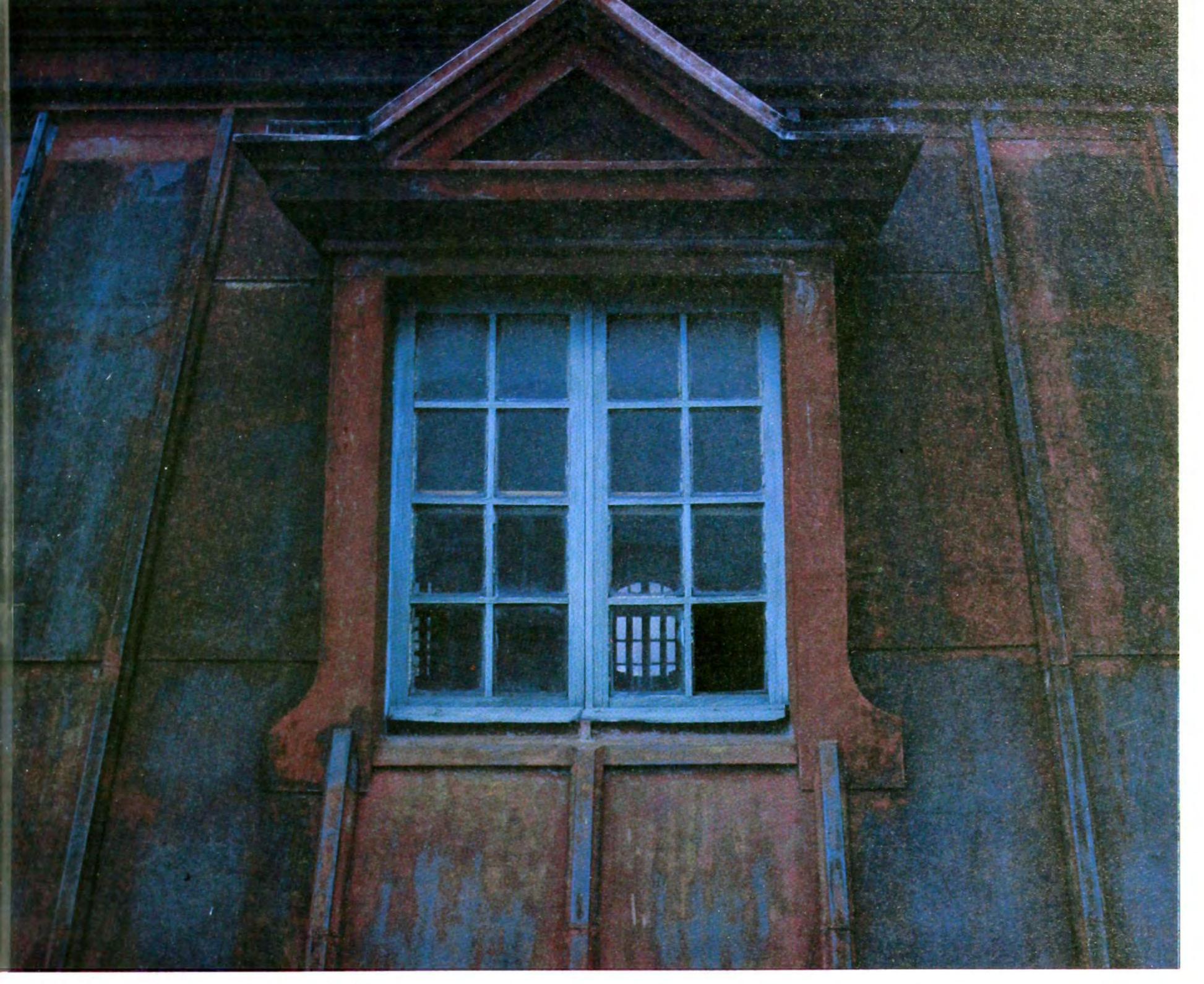
FOTOGRAFIAS AZARIO RIVERA

COLOMBIA DESPIERTA... SE EDUCA

En los años veinte prevalecieron en Colombia los esfuerzos modernizadores en diferentes frentes, dándose entonces pasos decisivos que marcarían profundamente lo que sería el discurrir nacional en este tormentoso y aún no aquietado siglo XX. En el campo específico de la educación –de la formación de los colombianos y de sus formadores, tanto maestros primarios como profesores secundarios– se trabajó con una visión pragmática: aprovechar lo logrado en otros países, Alemania específicamente, para traer de allí una simiente que, en contacto con una realidad tropical en creación (que no en desarrollo), daría sus frutos madurados en consonancia con la circunstancia colombiana. Fueron años de marcada apertura hacia el exterior, para airear al país, para ayudarlo a dejar definitivamente de lado muchos de los lastres decimonónicos que ni aún las frecuentes guerras habían logrado liquidar. Se necesitaban nuevos enfoques para observár, nuevas propuestas para pensar, nuevas voces para escuchar.

El decreto 1595 del 22 de noviembre de 1923, firmado por Pedro Nel Ospina en desarrollo de la ley 57 de ese mismo año, dispone la contratación de los servicios de "una misión pedagógica extranjera" para que, junto con otra de pedagogos nacionales, "estudie todo lo concerniente al ramo de instrucción pública y proponga las reformas que estime convenientes". Cuenta Luis Antonio Bohórquez Casallas, en su obra La evolución educativa en Colombia, que "a fines de 1924 llegó la misión alemana, compuesta por Carl Glockner para normales y primarias; Karl Decker para colegios de secundaria, y Anton Eitel para la universitaria. Dichos técnicos, pertenecientes al catolicismo [...] estuvieron asesorados por los distinguidos colombianos Emilio Ferrero, Gerardo Arrubla y Tomás Rueda Vargas [...]". El proyecto no se convirtió en ley, por oposición parlamentaria y, según Socarrás, "la Iglesia consideró que la propuesta de esta misión iba muy adelante". En el artículo 40 se proponía la creación en Bogotá de dos institutos pedagógicos, uno para varones y otro para mujeres. En Tunja, al año siguiente, 1926, Rafael Bernal Jiménez, como secretario de Educación Pública, trae al alemán Julius Sieber para que dirija la Escuela Normal de Varones, dándose así comienzo al proceso que culminaría con la creación de la Escuela Normal Superior. En Bogotá el recién creado Instituto Pedagógico Nacional para Señoritas, sería otro soporte de la futura Normal. Ambos tienen sus orígenes en el fallido proyecto de ley del 15 de octubre de 1925.

Adviene el régimen liberal que en muchos aspectos habría de retomar los esfuerzos iniciados en el decenio anterior, profundizándolos y en ocasiones replanteándolos para adecuarlos a sus postulados políticos y a los nuevos tiempos que vivía el país. En la Universidad Nacional, con la creación de la facultad de ciencias de la educación por Enrique Olaya Herrera, decreto 1353 de 1931, la administración dio el paso siguiente que desembocaría, cinco años después, en el establecimiento de la Escuela Normal. Dicha facultad tenía por objeto formar el personal docente y directivo de los establecimientos secundarios y normalistas, así como los inspectores escolares y los maestros de las escuelas tipo y, finalmente, "el estudio y la agitación de las cuestiones educativas en orden al establecimiento de los problemas que afecten los destinos históricos del pueblo colombiano". En este último párrafo está expuesto de manera explícita un elemento fundamental del proceso socio-político que vivía el país: el esfuerzo de los sucesivos gobiernos por acercarlo a sus verdaderos problemas, a sus soluciones, haciendo que Colombia aterrizara de las nebulosas teológicas y de los apasionados y abstractos discursos políticos decimonónicos que habían contribuido tanto a su desangre en las continuas guerras civiles padecidas. Se ingresaba en una era más pragmática, más afin con las urgencias y la mentalidad del nuevo siglo. Tal vez desde la Expedición Botánica no se había hecho un



Puerta que conduce hacia la azotea del edificio.

esfuerzo tan serio en ese sentido. La actitud de Caballero y Góngora en 1782, bien podría servir para describir la atmósfera del país 150 años después: "Caballero [...] rompió resueltamente con el tradicional método de enseñanza del clero, considerando que resultaba más conveniente aprender a medir montañas que todas las futilidades peripatéticas acerca del ente y la cualidad", como lo expone el embajador alemán Hermann Schumacher en su *Mutis*, *un forjador de cultura*.

Con estos datos por delante y un gran deseo de impulsar la educación, en su cobertura y en sus contenidos, el gobierno de Alfonso López Pumarejo acometió la tarea de crear la Escuela Normal Superior. Las circunstancias políticas y el desarrollo del país eran propicias para la experiencia. Sería la Escuela un jalón importante para el logro de uno de los aspectos cimeros de esa administración: haber puesto al país al día en la forma de plantear los problemas, en la naturaleza de los problemas planteados y aun en el lenguaje empleado para ello. Diciéndolo de otra manera: haberlo modernizado conceptualmente.

CUANDO LAS CIENCIAS Y LAS HUMANIDADES SE ENCUENTRAN

Se quería tener un gran centro nacional para formar "a los maestros de los maestros" haciéndolo no en el marco tradicional de la formación memorística, inductiva y escolástica, sino en la perspectiva de los conocimientos científicos más actualizados: las ciencias biológicas, físicas y exactas, por

Detalle de la escalera oriental.



una parte, que empezaban a enseñarse en las normales de Tunja y Bogotá, con la pedagogía que, como disciplina independiente, aparecía en la Universidad Nacional, y con un fuerte respaldo de las ciencias sociales y humanas, hasta entonces bastante ausentes de los pénsumes. Definíase así uno de los rasgos distintivos de la Normal: la interdisciplinaridad, el diálogo permanente entre las ciencias y las humanidades, la búsqueda de una formación integral, abierta a todos los horizontes del saber, sin limitaciones, llena de sana ambición.

Legalmente la Normal nació el 21 de febrero de 1936, al establecerse en el artículo cuarto de la ya mencionada ley 39 firmada por Alfonso López, como presidente de la república, y Darío Echandía, como su ministro de educación, que "la Facultad de Ciencias de la Educación continuará funcionando con el nombre de Escuela Normal Superior bajo la dirección inmediata del Gobierno y con independencia de la Universidad Nacional [...]". A su vez, en el decreto 1917 del 25 de octubre del año anterior, 1935, las mismas autoridades nacionales habían dispuesto que estando dado que "[...] para ser más armónicos, serios y eficaces los altos estudios de las Ciencias Pedagógicas conviene reunir en una sola Facultad de Educación las tres que hoy están en función [...]", se fusionaran las normales de Tunja y el Instituto Pedagógico Nacional de Señoritas de Bogotá con la Facultad de Ciencias de la Educación. La primera consecuencia de esta decisión, que la historia posterior habría de signar como trascendental, fue el establecimiento de hecho de la educación mixta en el país. Al respecto dice el profesor Socarrás: "la primera vez que hubo en Colombia enseñanza mixta, fue allí en la época de López, en la Normal Superior. En la Facultad de Derecho y en la Facultad de Medicina, una que otra alumna [...]".

En segundo lugar implicaba que el gobierno nacional sustraía de la Universidad la formación de los normalistas. Sobre el porqué de esa decisión, Socarrás sostiene que "quiso mantener su tutoría sobre la formación normalista, la formación de profesores de secundaria". Las razones eran el deseo del gobierno de darles a los futuros profesores no una orientación simplemente profesionalista, como la imperante en la Universidad, sino crear "un centro de altos estudios donde se cultiven las ciencias y las letras en su forma más pura e intensa, sin finalidad pragmática ninguna, a diferencia de lo que ocurre en los institutos docentes de tipo profesional", según lo explicó el rector Socarrás, en su informe final al ministro de Educación en 1944. Siguió diciendo que no era conveniente "una especialización demasiado rigurosa [en ciencias y matemáticas], con exclusión de las humanidades: filosofía, historia, literatura y artes, cuyos valores normativos son esenciales para la formación de educadores en el pleno sentido de la palabra, pues si las primeras, las ciencias, nos forman en el sentimiento de poder sobre cuanto nos rodea, las segundas, las humanidades, nos imponen el deber ser respecto al entorno y, especialmente, en relación con la comunidad". Hoy Socarrás completa su pensamiento al afirmar que "al científico no se le debía formar exclusivamente como científico, pues todos necesitaban una formación humanística, porque iban a ser pedagogos y la pedagogía en sí no es una ciencia y su soporte son las humanidades y las ciencias sociales en general".

La segunda razón era el deseo del gobierno de valorar la profesión de maestro, dándole el debido realce. Para ello requería adoptar un sistema diferente del imperante para la universidad. ¿Cuál? Darle becas a la totalidad de los estudiantes, refinando simultáneamente los criterios de selección. En este punto Socarrás es claro: "buscábamos estándares académicos superiores a los de la universidad. Yo iba personalmente a la capital de los departamentos y preguntaba por los candidatos y averiguaba especialmente cuáles de esos candidatos tenían una orientación científica y una orientación pedagógica".

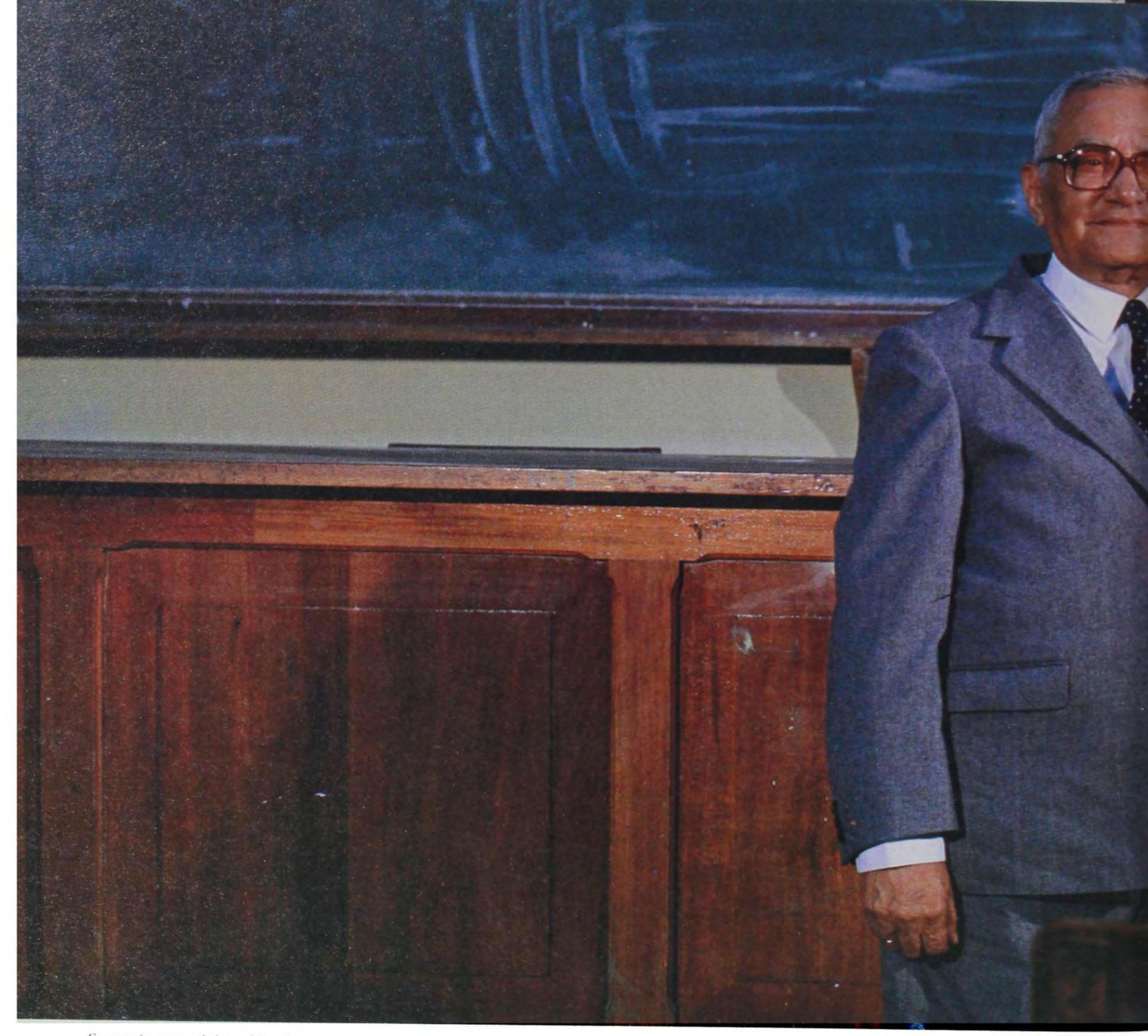
OBJETIVO: LOS MAESTROS UNA ELITE DE ESPÍRITU

Lo dicho hasta ahora suena conocido: la propuesta colombiana parecería tener un parentesco, y cercano, con la célebre Escuela Normal Superior de la rue d'Ulm en París. Esto lo precisa Socarrás: "La influencia era universal: del criterio de la Escuela Normal francesa de formar científicos, filósofos y gentes de pensamiento, tomamos la orientación humanística; y de la facultad de ciencias de Berlín, la orientación científica. Se buscó hacer una síntesis germano-francesa". La relación especial entre la universidad y la Normal, existente en Francia, de alguna manera se adoptó en Colombia: la universidad operando en un marco de gran autonomía, abierta a todos para formar la gran cantidad de profesionales que demanda un país en plena expansión, y la Escuela Normal como un recinto protegido por el Estado, con un cuerpo de alumnos cuidadosamente escogidos en todo el país por su propio director, buscando los mejores bachilleres, garantizándoles becas completas. Se pretendía que la escogencia fuese nacional, por ser la Escuela una entidad nacional y que por la calidad de los alumnos, por el apoyo del Estado y por las becas ofrecidas, la profesión de profesor, de maestro, fuese valorada, fuese respetada, se hiciese atractiva para los mejores bachilleres de entonces. Que los maestros se constituyeran en una elite del espíritu parecía ser la motivación profunda de la empresa. Que fuesen los catalizadores de una gran tarea nacional que desde la base, es decir, desde los educadores, elevase el nivel cultural de los colombianos, abriéndolos al conocimiento, fundamento de un desarrollo verdaderamente nacional, para lo cual no bastaba la transmisión de lo ya sabido en otras latitudes, sino que exigía la formación de personas capaces, las más capaces, en las ciencias básicas y en su aplicación al conocimiento de una realidad: la colombiana, por los caminos de la investigación interdisciplinaria de Colombia.

LA NORMAL, UN TALLER DE CONOCIMIENTO

"[...] ir convirtiendo la Escuela Normal Superior en biblioteca, laboratorio y taller" es, en palabras del editorialista de la revista Educación, la publicación periódica de la Escuela, el objetivo y el resultado de varios años de esfuerzo de los profesores y los estudiantes. En esa frase sencilla está encerrado otro de los rasgos fundamentales de la experiencia: que el conocimiento teórico de las ciencias puras, contextualizadas por las humanidades, se apoyase en la investigación de la realidad. El porqué de algo tan obvio, pero que aún hoy es flor exótica en la formación superior colombiana, es expresado claramente por el rector, al precisar el objetivo final de la Normal Superior: "debía salir alguien que dominara las ciencias puras, que conociera a su país. Que esas ciencias le permitieran un conocimiento a fondo de su país".

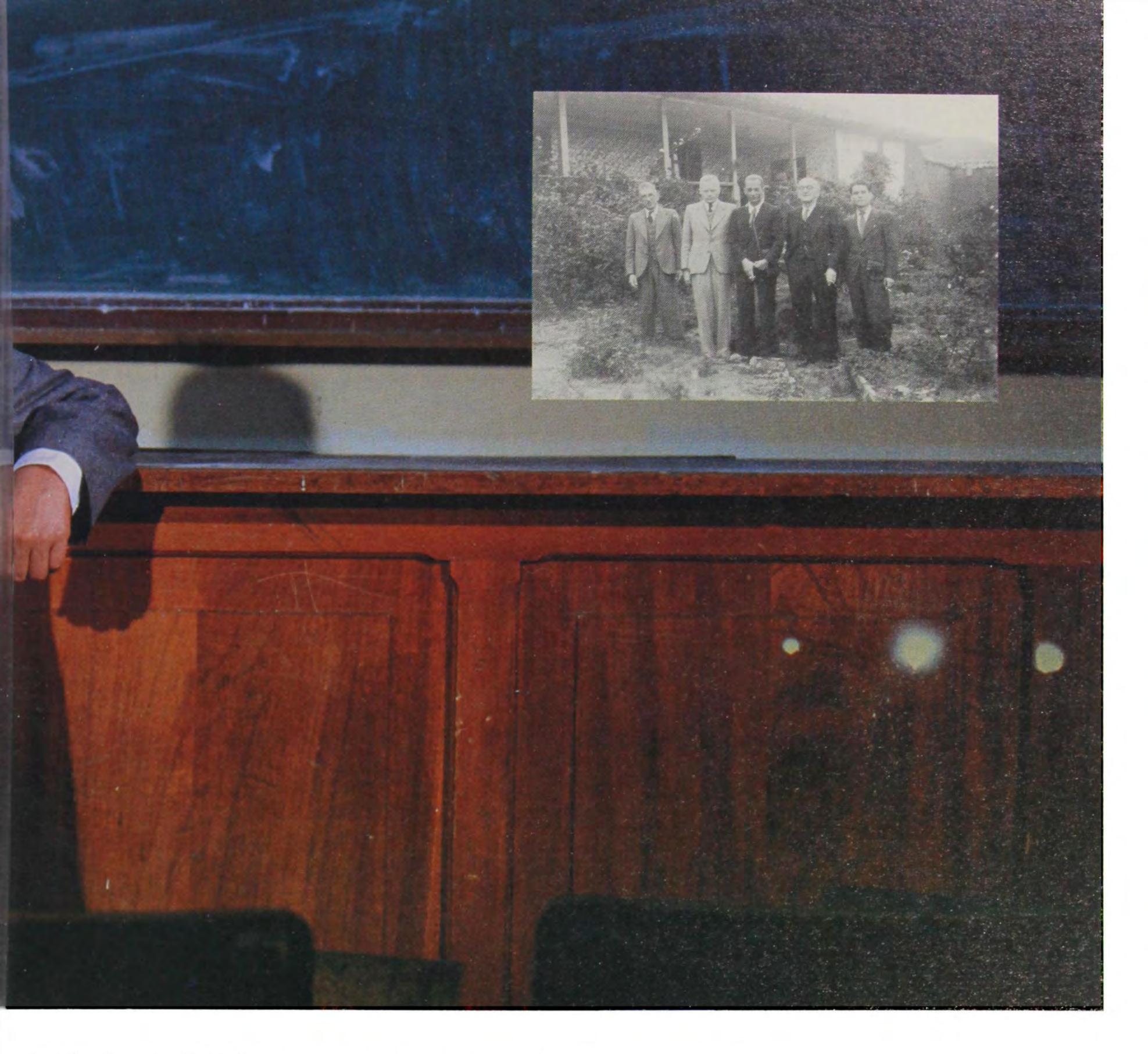
Ese conocimiento a fondo desde las ciencias puras, exige y exigía entonces que la formación no fuese solo libresca, erudita en cuanto simple acumulación y recitación de conocimientos muertos por su alejamiento de la realidad, sino vivos, por cuanto eran conocimientos al servicio del conocimiento de esa realidad, conocimientos para ser confrontados, empleados y finalmente completados por el estudio, análisis y apropiación de una realidad múltiple: Colombia. Eran conocimientos para la vida, para el país, no para la academia ni para el relumbre personal. Eran conocimientos utilizados en un "taller del conocimiento", taller abierto al mundo desde una triple perspectiva: la biblioteca, los laboratorios y las excursiones. Herramientas de un taller que tenía una organización del trabajo clara: "toda la enseñanza se hacía sobre la base del método de problemas: plantearle problemas al individuo para que él los resuelva. Una formación personalizada y por grupos, fundamentada en el método de proyectos de John Dewey, nos demostró en qué medida es posible reformar el sistema pasivo, tradicional en nuestros planteles, por medio de seminarios, investigaciones individuales, lecturas cola-



Socarrás y su viejo salón de clases: "hacía cuarenta años no pisaba este lugar". Foto en recuadro, expedición de la Normal al valle del Sibundoy. De derecha a izquierda, Carlos Pérez Arbeláez, profesor de biología; Paul Rivet, el más famoso etnólogo de la época; José Francisco Socarrás; Kur: Freudenthal, profesor de matemáticas; un colaborador no identificado.

terales, fichas bibliográficas, resúmenes orales y escritos de libros y lecciones prácticas de laboratorio, estudios sobre el terreno [...] la base siempre era Colombia, ciento por ciento Colombia".

Es nuevamente Socarrás quien habla y se emociona al hacerlo recordando quizás ese ritmo, esa tensión, esa atmósfera de trabajo, de búsqueda, de sana confrontación con la teoría y con la realidad, que fue la Escuela Normal Superior y que, para mal del país, después de su desmembración en 1952, no se logró conservar en otras instituciones, a diferencia de lo sucedido, por ejemplo, en el Colegio de México que, en tanto parecido a nuestra Escuela, se mantiene aún, con todo su influjo en el desarrollo cultural, investigativo, institucional y político de esa nación. No pudimos comprender lo que allí había, no fuimos capaces de conservar esa gran palanca para el avance democrático y enraizado de un país "desencuadernado", esa gran palanca que, aun desmontada, logró dejarle a Colombia grandes experiencias, importantes instituciones de investigación y estudio y una verdadera vanguardia de hombres dedicados a la difusión de la ciencia moderna y al análisis y auscultación de un territorio aun hoy profundamente desconocido por sus habitantes. ¿Qué no se hubiera logrado si esa institución aún exis-



tiese? ¿Qué pudiera hacerse para recuperarla de alguna manera cuando siguen siendo válidos en alta medida los diagnósticos realizados en las décadas de los veinte y treinta? Dejemos por ahora esto y sigamos con la historia, que ésta aún no termina.

LOS MAESTROS: ARTESANOS ESCOGIDOS CON LA LÁMPARA DE DIÓGENES

Antes de hablar en detalle de las herramientas del taller, se debe mencionar a los maestros artesanos que con indudable amor y acierto las utilizaron durante los 16 años de funcionamiento de la Normal, logrando los resultados que la colocan en un sitio único entre las entidades educativas colombianas. Socarrás cuenta cómo logró conformar el equipo de profesores: "en primer lugar escogimos los pocos que había formado Sieber en Tunja [en la Normal], en matemáticas y en química. Otros se habían formado en los propios cursos de información, durante el período de Olaya Herrera . Recogiendo los pocos científicos colombianos que había: en botánica no estaba sino el padre Enrique Pérez Arbeláez, quien fuera el primer profesor de botánica en la Escuela; había un zoólogo, el doctor Murillo, allá estuvo con nosotros; en cuanto a química, el doctor Acosta; Ricaurte Montoya en estadística aunque también fue profesor en esta materia el doctor Luis Thorin Casas;

pero en realidad lo más difícil fue encontrar un profesor de historia de Colombia, porque a los estudiantes al estudiar la historia con un criterio de interpretación no les bastaba con una reiteración de nombres, lugares y fechas, hasta que dimos con Gabriel Giraldo Jaramillo; Antonio García, quien luego fundaría la Facultad de Economía de la Universidad Nacional, fue profesor de ciencias sociales y prehistoria [...]. Yo los buscaba con la linterna de Diógenes. Llegó la guerra europea y creo que en buena parte la Normal fue obra de los europeos que vinieron: tomó Franco a España, y el doctor López abrió las puertas a los refugiados. Llegó Urbano González de la Calle, uno de los mejores latinistas de Europa, a quien se le entregó la sección de filología e idiomas, donde enseñó griego al padre Félix Restrepo, y enseñaron el padre Urrutia y Restrepo Millán. Llegó Francisco Cirre para literatura y José de Recaséns para antropología y don Pablo Vila en geografía. Para psicología llegó Mercedes Rodrigo, quien luego fundó el Instituto de Psicología, posteriormente Facultad de Psicología de la Universidad Nacional; Manuel Ussano, primer médico especializado en educación física que vino a Colombia y que trabajó en la Normal, en el Instituto de Educación Física. Vinieron además Luis de Zulueta y Francisco Vera, quienes trabajaron respectivamente en literatura y matemáticas; vino José María Ots Capdequí, quien dictó las clases de derecho indiano e instituciones españolas en América. En Colombia estudió los archivos y más tarde escribió sus famosos libros al respecto. De Alemania vino todo un personal que dirigía el Instituto Carlos Marx de Berlín, dedicado a la formación de profesores de enseñanza secundaria, una fundación de la socialdemocracia alemana: Fritz Karsen, director del Instituto, un pedagogo de primera, quien abrió el año preparatorio en la Universidad Nacional, especie de college que fue una lástima que terminaran; Kurt Freudenthal, un matemático de primera, y Rudolf Hommes, en ciencias sociales: economía e historia universal; en su interpretación marxista, científica, fue Hommes quien pudo enseñarla acá; Gerhard Massur, el biógrafo de Bolívar, también enseñó historia del arte. La antropología fue la obra de Paul Rivet, el fundador del célebre Museo del Hombre, de París; por obra de él y del doctor Eduardo Santos se creó en la Normal el Instituto Etnológico del cual fueron profesores, además, Gregorio Hernández de Alba, alumno de Rivet en París, Recaséns y Justus Wolgang Schottelius, también venido del Instituto Carlos Marx".

LA NORMAL, INTERDISCIPLINARIDAD ACTUANTE

Esos estudiantes, esas herramientas y el grupo de profesores realizaron sus actividades en seis campos diferentes de especialidad científica; ciencias sociales, filología e idiomas, ciencias biológicas y química, física y matemáticas, bellas artes e industrias. Al respecto comenta Socarrás: "Concluimos que la pedagogía, la psicología y la práctica pedagógica debían ser obligatorias en todas las secciones, en vista de formar no solo profesores especialistas sino también buenos maestros, así como expertos en pedagogía con el dominio de una rama científica determinada. Para reforzar la formación humanística se agregaron filosofía e historia del arte en todas las secciones, considerando que el dominio del método científico requiere de la lógica y la teoría del conocimiento y que la información artística amplía el horizonte intelectual del maestro". Estos cursos de formación humanística, pedagógica, artística y psicológica eran comunes para todas las secciones. Cada sección tenía su director, y ellos conformaban un consejo de dirección. Con todo esto se buscaba darle "comunidad a la enseñanza", que la integración fuese real, actuante y no simple enunciación en los pénsumes.

Volviendo a las herramientas, se puede anotar que para 1939 ya se contaba con laboratorios de antropología, biología, física, fisiología, psicología, química y un modesto laboratorio meteorológico. Como dato curioso puede

señalarse que algunos de esos laboratorios aún existen y funcionan en el Instituto Técnico Central de los hermanos cristianos, que sucedió a la Escuela en la edificación de la calle 13 con carrera 16. Para servir como laboratorio de metodología pedagógica, fue creado en 1937 el colegio de bachillerato Instituto Anexo Nicolás Esguerra. En el informe citado, Socarrás describe así la biblioteca: "en la fecha [1944] los volúmenes han subido a 21.000 y a 27.000 los títulos [...], coleccionar cuanto Colombia ha producido en materia de ciencias, filosofía, literatura o artes, desde las crónicas de la Conquista hasta nuestros días, ha sido el propósito principal que me ha guiado en la adquisición de los libros". Su origen fue la biblioteca privada del historiador Eduardo Posada, y su destino actual la Universidad Pedagógica de Tunja. Debe recordarse que el trabajo personal en la biblioteca fue elemento principal de un proceso ininterrumpido de investigación, de reflexión sobre el país, "desde las ciencias puras"; no era una colección de adorno, era una verdadera herramienta de trabajo.

La otra herramienta puede parecer heterodoxa pero resultó de gran efectividad: las excursiones. Tal vez desde la Expedición Botánica no había existido un esfuerzo sistemático e institucional por acercar la comunidad académica, o al menos un sector representativo de la misma, a las realidades naturales y sociales del país y no con afán turístico sino de apropiación de esa realidad, para su consiguiente interpretación. El salón de clase era apenas una instancia en el aprendizaje que se prolongaba en los laboratorios, en el terreno y se hacía vivencia, contacto, confrontación con aquello que se buscaba conocer y explicar, con el respaldo y el alimento de la lectura personal en la biblioteca y de la discusión en los grupos de investigación, presididos por los directores de sección. Había allí sano equilibrio entre trabajo personal y colectivo, entre asimilación y confrontación creadora de conocimientos. Para los maestros de las escuelas del país, establecieron los cursos de información "con sendas escuelas primarias anexas para niñas y varones, donde practicaban los alumnos" y con "un curso por correspondencia para maestros, establecido con la ayuda de Alejandro Cano -creo que por primera vez en Colombia- para hacerlos avanzar en la formación permanente".

¿QUÉ DEJÓ LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR?

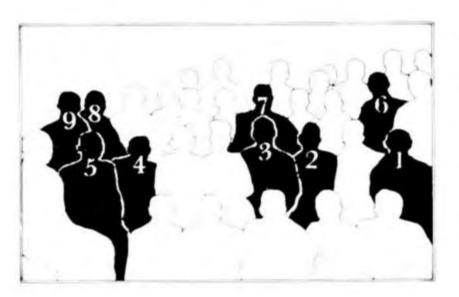
La respuesta es amplia e impactante: el estudio sistemático de la botánica, de la geografía, de la psicología, de la economía y de la historia, que darían pie para la creación, poco después, de las respectivas carreras universitarias. "El Instituto Caro y Cuervo sale de la iniciativa de Urbano González y del padre Félix Restrepo. Antes los estudios de lingüística eran fruto de esfuerzos individuales. El primer esfuerzo colectivo se hace en la Normal, para proyectarse luego en el Caro y Cuervo". Finalmente, está el Instituto Etnológico Nacional, fusionado en 1945 con el Servicio Nacional de Arqueología, para dar nacimiento después al actual Instituto Colombiano de Antropología. En cuanto a las personas que se graduaron en la Escuela Normal, la lista nos deja ver claramente cómo su influencia sobre el desarrollo posterior de la educación y la investigación en Colombia se prolongaría igualmente en esos egresados que llegaron a constituir un fermento importante de una elite del espíritu, conforme a las aspiraciones de los gestores, en el tiempo, del proyecto.

SE CIERRA EL CÍRCULO

Llegó el año 1952, época especialmente difícil para el país, y Laureano Gómez, el 18 de septiembre, en un decreto lacónico, el 1955, en uso de las facultades constitucionales del estado de sitio y estando dado "que es conveniente para los intereses generales del país fijar normas precisas sobre aspectos esenciales de la organización y orientación educativas", procedió



Parte del grupo de profesores de la Escuela Normal Superior: 1 Paul Rivet. 2 José Francisco Socarrás. 3 Guillermo Nanetti, Ministro de Educación. 4 Justus Wolgang Schottelius, dramaturgo, etnólogo y lingüista alemán que murió en Bogotá siendo profesor de la Normal. 5 Pablo Vila. 6 Gerhard Massur. 7 Kurt Freudenthal. 8 Rudolf Hommes. 9 Eliécer Silva.



a la división, a partir del 10. de enero de 1952, de la Escuela Normal en dos secciones: una masculina, que funcionaría en Tunja, y una femenina, el Instituto Pedagógico Nacional, en Bogotá. El círculo se había cerrado, se regresaba a la situación anterior a 1936. El costo de impulsar una reforma que hoy aparece baladí, como es la enseñanza mixta, llevó a la abrupta interrupción de lo que se constituyó en el experimento pedagógico e investigativo más importante realizado en Colombia en este siglo.

Alumnos que terminaron estudios en la Escuela Normal Superior

TESIS DE DOCTORADO

SECCION DE PEDAGOGÍA

1935

Aguirre C. Eduardo, Anzola Gómez Gabriel (Introducción a la lógica, 1944), Aponte Julio César, Arango Macías Bernardo (Campaña contra el analfabetismo: guía para la enseñanza de la lectura a adultos, por el método fonético o del sonido, 1950), Báez C. Jorge, Barahona Marco A., Cabarico Epímaco, Durán Marco E., Fernández Francisco A., Martínez Esponda Eduardo, Martínez Julio H., Mejía J. Antonio, Mejía C. Juvenal, Mejía V. Rodolfo, Pantoja Julio E., Reyes José Domingo, Rojas R. Emigdio, Rueda Olaya Aureliano, Ruiz M. Alberto, Ruiz Guillermo, Ruiz B. Manuel Ignacio, Silva José Manuel, Tovar M. Efraín, van Arcken Valentín (Ensayo sobre metodología especial de las materias de enseñanza primaria, 1950), Velásquez Sierra Pastor (Guiones pedagógicos, 1950); Urrego Bernal Jorge.

1936

Arango Guillermo, Arroyave Julio (Concepción del ente y la existencia, 1950); Buriticá Zoila (Estudios sobre los instintos,

1936), Camargo Domingo, Carcamo Olimpo, Cáceres María Josefa, Cepeda Cástulo, Castro Campo E., Delgado C. Alfonso, Freuillet Julio C., Díaz del Castillo Benjamín (Consideraciones sobre los orígenes de la pedagogía moderna, 1936). Franco Gerardo, Garcés Joaquín M., Gómez Ramón, González Gonzalo, Linero Oliva, Millán Herrera Salvador (Introducción al estudio de la psicología de la adolescencia, 1936), Orozco M. Enrique, Ruiz Margarita, Salgado Marco Tulio, Solano B. Simón Guillermo (La reforma en la escuela rural colombiana, 1950), Valbuena Cruzana, Vargas Luis Alejandro (Sobre la percepción de los colores, 1938), Vásquez Quirós Luis, Velásquez Gilberto, Velásquez García Humberto (La función social de la escuela colombiana, 1936.

1937

Álvarez Ramiro, Arboleda Beatriz (Investigación sobre cuociente intelectual, 1939), Arévalo José, Caballero V. Fernando, Camargo Samuel, Córdoba Saulo, Cuello del Río Manuel, Echeverría Rafael (Primer texto de lenguaje, 1947), (La escuela de la salud, 1957), González M. Conrado, Maturana Marco E., Perdomo Vicente, Pino Pablo Máximo, Renowitzky Ramón (Algunas investigaciones sobre la memoria, 1937).

1949

Abello F. Augusto, Alvira Durán Cecilia, Bedoya de la Pava Elena, Bogotá Rosa, Campo Esther, Colmenares Graciela, Garzón C. Arquímedes, Granados Marina, Hernández Gil, Hinestroza Ortiz Perla, Pinto Barajas Antonio (*Orientación peda*gógica para maestros rurales, 1958), Ramírez G. Angélica, Rodríguez Parrado Guillermo, Trujillo Hernán.

1950

Amorocho Ofelia, Ángel Beatriz, Arévalo S. Luis, Chaverra Ángel S., Delgado Matilde, García Naranjo Ofelia, Gómez Carmen Sofía, López Rosa Carolina, (La psicopedagogía en la empresa moderna, 1962), Mora Edmundo, Rey Caballero Ernesto, Valdés Alfredo, Vargas Heyda.

1951

Álvarez P. Leonor, Arias José C., Arcila Mariño Octavio, Becerra María del Carmen, Castro Isaura, Cepeda Olga, Conto Álvarez Heliodoro, Guzmán Cecilia, Hurtado César, Palencia Alicia, Rubio Montoya Susana, Sánchez Adán, Sarmiento Cecilia.

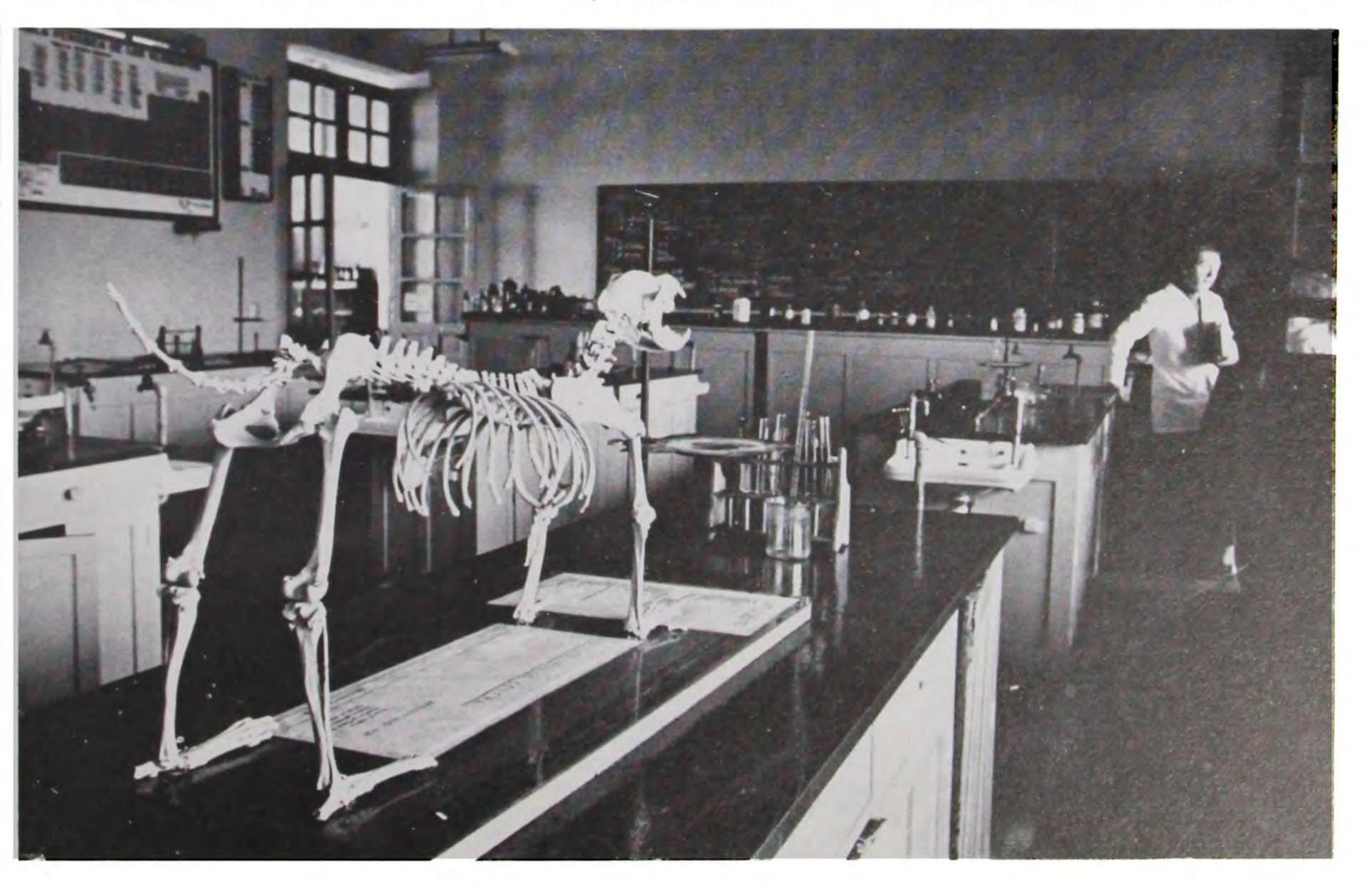
1952

De la Rosa Luis E., Moreno Reinaldo, Quevedo Hilario, Hernández Ch. Eduardo.

SECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES

1936

Barrios Luis A., Castro Barrera Diego, Castaño Antonio José, Cortés A. Julio G., Espinosa C. Arturo, Galvis R. Marco A., Garzón Salvador, Góez Ramón Carlos,





Mattos Rafael A., Núñez Navas Hernando, Pavía Gómez Ángela, Páramo Eufrasio, Pinilla Edmundo (Ventajas de la situación geográfica de Colombia, 1936), Ramírez C. Nicolás, Rivera Rivas Arturo (Organización de los estudios arqueológicos en Colombia, 1936), Romero Juan B., Saffon Buitrago José, Zorrilla Gómez Elías.

1937

Aguirre José, Coronado Pedro, Erazo Rogelio (Indígenas de América), Fernández Delio, Guerra Luis A., Hernández Carrillo Jorge, Pazos Alfonso, Ramírez Alberto, Rengifo Salomón, Salamanca P. Hernán, Tovar Ariza Rafael (El coloniaje en América, 1937; Monografía sobre erosión, 1946), Tayeth Juan B., Usa Vargas Luis.

1938

Acero Rafael, Amaya V. Pedro, Coba Vargas Jacinto, Domínguez Manuel S., Domínguez Sarasti Manuel, Espinosa Urueta Eduardo, Gómez Albarracín Carlos, Granados Juan, Guerra Rafael Fernando, Sánchez Alberto, Valderrama Pedro, Vela José Fernando.

1940

Acevedo Olimpia, Díaz Padilla José, Forero María Emilia, García Acosta Gonzalo, García Héctor Gonzalo, García G. Alfonso, Martínez Mendoza Manuel, Pérez José Joaquín, Pérez Castillo Leonardo, Rivero Blanco Rafael, Vargas Cuéllar Guillermo, Vives Arturo, Zea Francisco Antonio.

1941

Acosta Ana Lucía, Albornoz Mario, Arango Luis Enrique, Arcila V. Graciliano (Antropometría comparada de los indios catíos de Dabeiba y un grupo de blancos antioqueños, 1957), Ceballos Alberto, Duque Gómez Luis (Introducción al estudio de la prehistoria del departamento de Caldas, 1951), Durán José Alfredo, González Héctor, Henríquez C. Jacobo, Jara C. Ernesto, Jaramillo Uribe Jaime, Jiménez Edith, Mattos Francisco, Moreno Jenara, Ochoa Blanca, Pulido Téllez José A., Silva Eliécer, Zambrano Julio Enrique, Zapata Pedro Luis.

1942

Castillo Corredor Rosa, Doval Castro Tomás, Durán Villamizar Jorge, Fonseca Ana Elvira, García Pedro L., García Ramón Alberto, Giraldo Gálvez Daniei, Henao Consuelo, Hernández Demetrio, Lozano Lozano Eduardo, Luna Armando, Mariño Esguerra Isabel, Obando Rafael Ovidio, Ortiz L. Floresmiro, Palacios Carlos M., Palau Arquímedes, Restrepo O. Raúl.

1944

Cubillos Ch. Julio César, Chaves Milcíades, Dávila Luis Armando, Fornaguera Miguel, Gutiérrez Virginia, Isaza Castro Aurelio, Mesa Darío, Mora Ortiz Yolanda, Ocampo Álvarez Gonzalo, Pineda Roberto, Rojas Carlos, Trujillo Latorre Carlos, Zúñiga Guillermo.

1945

Araque Arturo, Castro Ochoa Isabel, Correa Orlando, Gómez Barrera Jaime, González T. Juan, Merchán Mélida, Montes Luis Emilio, Obando Reyes Rafael, Peña C. Eduardo, Peñuela V. Manuel, Puerta M. Licinio, Rojas Gonzalo.

1946

Ángel Torres Graciela, Angulo Valdés Carlos, Casanova Aura Celina, Cuesta José del Carmen, González Gabriel, Granados de la Hoz Juan, Henríquez Edith, Márquez Campo Elías (*Cómo encontrar mejores trabajos*, 1958), Méndez Jorge, Mejía Libardo, Mejía Octavio, Muñoz Lauro, Salamanca Héctor Mario, Sánchez Durán Humberto, Ramírez Orlando, Villa Hernando.

1947

Ángel M. Edmundo, Escalante Aquiles, Ibarra V. Carlos, Peña Baena Hernán, Ramírez Ernesto, Ramírez B. Elberto, Rodríguez Álvaro.

1948

Arango Humberto, Dorado Luis Felipe, Hernández Ciro, López Osorio Luis, Orozco O. Jorge David, Porras R. Alfredo, Romero C. Argenis, Sarmiento S. Guillermo.

1949

Arciniegas Mercedes, Cáceres Gonzalo, Castro P. Víctor Manuel (La inflación en Colombia, 1942; sus causas, características y tratamiento, 1952), Cediel Flor Alba, Cobo Luis Antonio, De la Hoz José Francisco, Gómez L. Armando, Guerra José Francisco, Mogollón Guillermo, Rey C. Gabriel, Riveros Emma, Rodríguez Cenón, Valencia O. Pedro Francisco, Vivas Argemiro.

1950

Alvarado P. Humberto, Blanco B. José Agustín, Cajigas Beatriz, D'Silvestri R. Uldarico, Gómez Candelaria, Hernández Auxilio, Serna V. Carmen, Serna Álvarez Oscar, Wilches Blanca.

1951

Bernal Villa Segundo, Conto Álvarez César, Díaz Lucila, Estrada Leonisa, Forero Aurora, García Reyes Hugo, Mejía Agoberto, Morantes M. Luis David, Muñoz Zoila, Rivera C. Ovidio, Romero Carlos, Santamaría Ernesto.

1952

Arenas S. Guillermo, Carrillo Efraín, Mendoza Humberto, Roca Julián, Salgado Tilo, Santos G. Roberto.

INSTITUTO ETNOLÓGICO

1942

Ceballos Alberto, Duque Gómez Luis, Reichel-Dolmatoff (de) Dussán Alicia, Giraldo Jaramillo Gabriel, Molina (de) Ochoa Blanca, Muñoz (de) Jiménez Edith, Silva Eliécer.

1943

Abrisqueta Francisco, Chaves Milcíades, Fornaguera Miguel, Pineda Roberto, Pineda (de) Gutiérrez Virginia, Recassens (de) María Rosa.



SECCIÓN DE IDIOMAS (TRABAJOS DE LICENCIATURA)

1939

Alvarez Domingo, Amaya Eduardo, Córdoba Ignacio, Pbro., De Zulueta Carmen, Farfán Manuel, Gómez V. Maximiliano (Historia de literatura colombiana e hispanoamericana, 1951), Martínez Herrera Arturo, Valderrama Flabio.

1940

Arango Gonzalo, Hernández Hernán, Marulanda Juan N., Nattes Servando, Obando M. Jesús María (*Mis experiencias en la enseñanza del inglés*, 1951), Pertuz José Luis, Vargas Elisa.

1941

Agudelo Luis Alfonso, Calle V. Elvira, Correa Gustavo, Flórez Luis (Algunos aspectos del habla bogotana, 1950, y La pronunciación del español en Bogotá [tesis de doctorado]), Pardo Aristóbulo, Panesso Antonio.

1942

Ángel Santacoloma Gustavo, Castro Juan Bautista, Fernández Enrique (*Estudio lingüístico y gramatical del género*, 1951), Herrera David, López Elías, Navia Humberto.

1944

Arciniegas Víctor, Cardona L. Jesús Antonio, Castilla Samper Elvira, Giraldo Guillermo, Giraldo Enrique, S.J. (*La capacidad mental de nuestros alumnos*, 1944), Gómez Juan Francisco, Huertas Jorge, Malagón Jaime, Prada Alfonso, Rico Jiménez Carlos, Tovar Gil Camilo.

1945

Bernal Morales Pablo, Castilla Samper Beatriz, Cardozo Héctor, Figueroa Héctor, Mazo Darío, Matallana Leonor, Restrepo Carlos, Trujillo L. Humberto.

1946

Araújo Lucio, Bedoya Jesús Antonio, Cárdenas V. Carlos, Castillo José Duarte G., Cruz Carrillo Ana Fidelia, Escobar Absalón, Gómez Borda Cecilia, Duarte G. María, Knobell Eva, Rodríguez Elvira, Salazar V. Julio, Sárate José María.

1947

Borrero Aucenio, Camargo Lilia, Fajardo Victoria, Ortiz Severo, Parra Carlos, Pérez Ana Silvia, Rojas Efraín, Rondón Luis Alberto, Rubiano Margarita, Trujillo Carlos, Vélez Ofelia.

1948

Abréu José Darío, Barrera F. Sofía, Castaño Carlos, Henao Blanco Patria, Lozano Elba, Mancilla Aura, Medrano Beatriz, Meneses Eleázar, Morales Julio César, Quijano Álvaro, Reyes Duarte Eugenio, Rueda Emeterio, Tobón Giraldo Lucía.

1949

Almanza Josefina, Cortés Inés, Díaz Jorge Octavio, Erazo G. Alberto (Esquema para un estudio de la lengua desde el punto de vista pleremático, 1952), Pinzón Beatriz, Pinzón Emperatriz, Posada Rafael, Ramírez Ramón, Rivero Ana Victoria, Rentería Daniel, Tovar León.

1950

Cardona Silvino, De Schenk Elvira, Fornaguera María, López Luis Ricardo, Morán Madero Ilva, Pardo Rosa Elena, Rodríguez Enrique, Rodríguez Gregorio (Metodología de la enseñanza de la traducción del inglés al castellano, 1958).

1951

Consuegra María Auxiliadora, González Nelly, López Aída, Oliveros Eslava Manuel, Patiño Olga, Zarco Teresa.

1952

Ferrer Valencia Oscar, Lara Ángel Edmundo, Ordóñez B. Daniel, Posada Fanny.

SECCIÓN DE EDUCACIÓN FÍSICA

1942

Cabrera Wenceslao, Castro Luis Alfonso,

Coba Laureano, Córdoba Efraín, Pineda Julio.

1944

Garzón Francisco, López Francisco, Mendoza Gilberto Álvaro, Rivera José de Jesús.

1945

Carat José María, Mejía C. Carlos.

1948

González Eliécer, Muñoz Mariño Luis, Pepinosa M. Alejandro, Sierra Álvaro.

1949

Adames Luis Carlos, Huertas Rosa María, Muñoz Leonor, Pachón Cecilia, Velandia José E.

1950

Boada Q. Raúl.

SECCIÓN DE QUÍMICA Y CIENCIAS BIOLÓGICAS

1939

Agudelo Enrique, Arciniegas Alicia, Abella Octavio, Cáceres Julio Viterbo, Espitia Brand Oscar, Gómez Jáuregui Buenaventura, Martínez Adárraga Julio C., Martínez Zuluaga Emilio, Páez Pérez Carlos (Lucha biológica contra aedimos y anofelinos, 1950), Pernett Eduardo, Rodríguez Acosta Leoncio, Ruiz P. Isabel, Suárez Fonseca Saúl.

1940

Acosta Robles Luis, Arias Gilberto, Chica Patiño Arsenio, Donado Gregorio, Guerrero S. Saturia, Jara Irene, Leal F. Elvia, Mora Antonio, Olaya Restrepo Juan (*Ba*ses para un programa de nutrición escolar, 1952), Rodríguez E. Jorge, Tabares Antonio María.

1941

Acosta Gómez Isaías (Contribución al estudio bioquímico de la tuna, 1950), Amaya C. Aníbal, Cornejo Débora, Fonseca Agudelo José (Contribución al estudio bioquímico de la piña, 1950), García Elvira, García F. José Gabriel (Anatomía, fisiología e higiene, 1951), Garnica V. Ana Julia, Gil Ospina Sergio, Guzmán Julia, Meléndez Alfonso, Padilla Pérez Luis Carlos (La arracacha y el poder electrógeno de los alimentos, 1950), Parra Carmen, Soler Máximino (Influencia del Ph. y de la humedad en la producción del ciruelo ecuatoriano, 1952), Vejarano B. Gregorio H.

1942

Aguirre C. Guillermo, Bula Luis Alfonso, Calle Herrera Emilio (Recursos minerales de Colombia, 1951), Contreras C. Celmira, Ferreira Manuel, García Hernando, Muñoz Sarmiento Fenita (Anopheles [Kerteszia] Neivai Howard, Dyar & Knab, como vector de malaria en el municipio de Buena-

ventura, 1947), Medellín Pablo, S.S. (La filosofía escolástica y el evolucionismo materialista, 1946), Osorio García Luis, Páez Luque Leonor, Ramos Z. Alfonso (Compendio de química del carbón, 1952).

1944

Bernate María Delia, Calderón Octavio, Gallo Lema Gilberto, Muñoz Horacio, Patiño Aníbal, Pinzón Edilberto, Rey Matiz Esther, Rueda Reyes Marina.



1945

Almenarez Alfredo, Arciniegas Inés, Blandón Alcibiades, Forero Mercedes, Giraldo Margot, Guarín M. Rafael (Contribución al estudio bioquímico del aguacate, 1950), Gutiérrez Leguizamón Carolina, Claudio M. López, Lasso L. Héctor, Montealegre Manuel, Muñoz Inés, Plazas M. Aníbal, Pinzón Guillermo, Rojas Nicolás, Silva Mújica Matilde, Vega Reales Luis.

1946

Ángel Torres Dora, Castro Isaías, García Ligia, González D. Mary, Pajuelo B. Javier, Plazas G. Luis M., Romero Rincón Víctor, Vargas M. Luis Guillermo.

1947

Cascante F. Maximino, Díaz B. Arturo, Díaz G. María, González P. Luis Carlos, Garnica Teresa, Luque Luis Francisco, Ortiz Alice, Peña Eugenio, Ramírez Eduardo.

1948

Alarcón Ligia, Blanco Eduardo, Crespo P. Gustavo, López F. Brauben, Murillo Isabel, Sarria Diago Saúl Alirio, Rodríguez Blanca, Vargas Ana María, Velásquez Beatriz.

1949

Bonilla R. Jorge A. (Ensayos de minerales para la determinación de oro y plata, 1954), Cardona Hernando, Gómez Luz Ángela, González Diego León, Olarte Rubén Darío, Rodríguez B. Francisco A., Sarmiento Inés, Sarria Saúl Alirio, Oliveros Juan María.

1950

Algarra D. Georgina, Camargo C. Rafael E., De la Torre Alejandro, González Ana, Heredia Cano Fabio, Medina A. Miguel, Preciado José A., Sanabria Isabel.

1951

Castro Aguilar Lucía, Díaz Julio E. (Contribución al estudio bioquímico de los alimentos colombianos: la quinoa, 1953), Jiménez Bravo Lilia, Manco Félix, Noguera P. Gerardo. Restrepo F. Ligia, Vargas Ofelia, Zúñiga María del S., Gutiérrez Carlos Arturo.

1952

Moya G. Héctor, González Ana, Perea Valoyes Américo.

SECCIÓN DE FÍSICA Y MATEMÁTICAS

1939

Delgado N. Martha, Ferrer Vicente, Galindo E. Victoria, Pérez Agustín (Aplicación de las ecuaciones diferenciales de primer orden, 1951), Plazas M. Eduardo (Elaeis Guineensis, 1952), Ramírez Daniel, Rubiano Camilo.

1940

Aguirre Astor, Amaya Beatriz, Cancino Eduardo, Caro Escallón Tulia, Cifuentes V. Jorge, Mastrodoménico Edgardo, Niño Roberto, Quiroga Chaparro Jorge E. (Evolución de las teorías sobre la luz, 1946), Santiago César, Vanegas P. José Ignacio, Villamizar Ernesto, Wilches C. Daniel.

1941

Arango Peláez José María, Cifuentes Emilio, Cobo P. Hernando, Giraldo S. Joaquín (Estudio sobre series infinitas, 1951), Guerrero S. Elvira, Hernández Pérez Carlos, Hurtado Pompilio, Moore Motta José Tomás. Muñoz Q. Josué (Elementos de la físsica de las partículas, 1962), Ospina Luis Felipe, Reyes Mantilla Jorge, Rueda G. Álvaro.

1942

Alarcón Rey Leonor, Consuegra Alberto, Guerrero Gustavo, Lenis C. Pedro, Millán Isaac, Ospina Laberto, Ospina Llano Álvaro, Salcedo Elena, Villamizar Daza Antonio, Vega M. Tito.

1944

Acuña José Eduardo, Borrás José María, Carreño Marco Tulio, Daza Dangond Alfonso, López Torres Blanca, Medina Beatriz, Prada Alfonso, Romero Ofelia, Vargas Héctor.

1945

Burgos Samuel, Contreras Ana Julia, Heliodoro Reyes Nieto, Delgado Nieto Rafael, Franky Rojas Ramón.

1946

Ariza Prada Víctor, Cuervo Jorge Enrique, Jiménez S. Alberto, López L. Agustín, Niño Soler Luis, Rivera Luis Aristóbulo, Oliveros C. Ernesto, Castaño Jesús

María, Medina Enrique, Rivera Farfán Luis.

1947

Camargo C. Arturo, Chaparro N. Jesús, Delgado S. Carmen, Pérez José Buenaventura, Uribe Helena, Velasco Alberto, Vega N. Aquilino, Soler Q. Félix.

1948

Flórez Cecilia, Herrera Rafael, Jáuregui Rivera Daniel, Molina Espejo Marco Antonio, Quijano Ospina Álvaro, Porras César, Paniagua Guillermo, Segura Omaira, Victoria Leonor.



1949

Arriaga César, Baracaldo Juan Francisco, Castro Aluma Enrique, Martel Zapata Ligia, Oliveros C. Marco, Pernet Moisés, Tobón Giraldo Amalia, Torres Armando, Valero Agustín (Un sistema de dos lentes en un campo fijo, 1952).

1950

Acevedo Félix, Forero Z. Roberto, Mesa N. Hernando, Pérez Jorge Alfonso, Puerta Miryan, Sepúlveda Ángel María, Torres Beatriz.

1951

Berdugo Vicente, Esparragoza Florián María N., Espinel Isabel, Hernández Manuel, López Luis, Matagira Emma, Molina E. Marco, Ramírez Elvira, Rincón Reinaldo, Rivera Julia María, Rodríguez Hernando, Ruiz Luis (Hermano), Salazar Luis, Schotborg S. Alberto E., Ochoa Alfonso, Polanco Martínez Sara, Quevedo Víctor, Torres Mariela, Vargas Muñoz Al-

berto (Las series algebráicas como introducción al cálculo infinitesimal, 1957), Vargas Rafael.

1952

Gutiérrez Jaime, Hernández R. Mario, Ordóñez Muñoz Augusto, Quiñonez Ortiz Walter, Rivera Hilda María, Ruano Manuel, Silva Cecilia, Vargas V. Cecilia, Orbegozo C. Gonzalo.

CURSO DE INFORMACIÓN

1938

Albornoz Paulina, Aguilar Olga, Aguirre Ana, Arango Inés, Atehortúa Carlos, Benavides Joaquín, Benítez Antonio, Castro Fernando, Cepeda Manuel, Dualiby María, Duque M. Hernando, Echeverry Guillermo, Endara Carlos, Espinosa M. Lucía, Ferrer Margarita, Flórez Esther, Galarza Fernando, Giraldo Margot, González Ofelia, Grijalva María Luz, Howard Hendrik, Hurtado Heriberto, Isaza Alicia, Loboguerrero Isabel, Luna Alicia, Marín Enrique, Martínez Luisa, Meluk Haydée, Medina Carlos Julio, Muñoz Josué, Narváez Antenógenes, Nieto Alicia, Olivera María Helena, Osorio Miguel A., Palacios Emiliano, Paz Victoriano, Pérez Rita, Quevedo Nohemí, Reyes J. Antonio, Ruiz Marina, Salamanca María de J., Salazar Miguel A., Sarmiento Pedro, Silva Fausto, Suárez Lola, Uribe L. Berta, Uribe Bruno, Vargas Guillermo, Vélez Alicia, Yepes Emma, Yepes Nina V., Zúñiga Guillermo.

1939

Acuña Eduardo, Aguado Martha, Aguilar Darío, Aguilar Vicente, Alarcón Pedro, Almeida Ramón, Arizalda Francisco, Arenas Julieta, Ávila Enisberto, Berdugo Hortensia, Benavides Víctor, Buenaventura Aurora, Cantillo Celina, Carvajal Mercedes, Caicedo Enrique, Castro Eyda, Córsica Berta, Chamat Oscar, Chaves Milciades, Delgado Estela, Díaz Constantino, Díaz Gustavo, Domínguez Daniel, Cheona Sócrates, Eslava Pablo, Garcés A. Luis, Granja Carmela (de) Zenaida, Hernández Evelio, Jiménez Dolores, Lozano Carmen, Lozano Fidel, Manrique Cristóbal, Martínez Berta, Maya J. Aurora, Mercado Ana J., Morcillo Lucila, Muñoz A. Luis, Muñoz Néstor, Murillo Visitación, Narváez Jorge E., Orozco Eva, Patiño Abelardo, Pantoja (de) Eucaris B., Patrón Clemente, Pérez María, Pérez Martha, Polo José, Polo (de) María, Potes Dolly, Quintero Blanca O., Restrepo Francisco, Ribero Manuel, Rodríguez Alba, Rodríguez Lola, Rodríguez Simón, Romero Elvia, Romero Gustavo, Rosanía Nicolino, Rovira Manuel, Salazar Otilia, Sanabria Luis A., Sánchez Aristo, Serpa G. Benita, Tamayo Libardo, Urán Oliveros, Valencia Luis G., Vallejo Demetrio, Velásquez Marina.